

vecinos, contentos y pacíficos, no se ocupan en intrigas políticas: trabajan, y trabajando son felices.

Que el Sr. Rubalcava continúe como hasta el presente, gobernando con acierto y siendo el fiel intérprete de la ley.

ANTONIO DEL RIO.

Por la lectura de estos ligeros apuntes biográficos sobre las autoridades políticas, pueden hacerse cargo nuestros lectores de cuán vario es el destino á que arrastra á nuestros personajes el torbellino de los sucesos y el curso especial de las circunstancias en determinados períodos de sus vidas.

Parece muchas veces que la mano de la Providencia es la que determina aquellas circunstancias que los hombres no preven, y que los coloca en los puestos á que están llamados por su destino.

Mucho nos complace hablar de un caballero tan respetable como patriota, tan fino como excelente mandatario, en estos apuntes.

Nos referimos al Sr. D. Antonio del Rio, Jefe Político de Tlalpam, Distrito Federal.

El estudio completo de su vida, de su carácter, de sus rasgos de patriotismo y de su espíritu progresista, sería materia propia para llenar un volumen, y no es ciertamente nuestra débil pluma la que está llamada á escribir ese volumen; así que solo haremos en las subsiguientes líneas un boceto, un perfil de la biografía del Sr. D. Antonio del Rio.

D. José María del Río y D^{ca} Ignacia Ortiz, padres que fueron de nuestro biografiado, vieron nacer á éste en la capital de la República, el día 25 de Octubre de 1839.

No trataremos de seguir paso á paso al Sr. del Río en los años primeros de su vida, porque ni contribuye esto al objeto de una biografía, ni tenemos datos acerca de ellos.

Diremos solo que su padre era liberal hasta la exaltación, que fué constituyente y que combatió en la guerra sangrienta llamada de los tres años.

Nuestro biografiado, que heredó los nobles sentimientos y el patriotismo de su padre, acompañó á éste á combatir contra los necios partidarios del oscurantismo y del retroceso, tomando parte activa en las peripecias todas de aquella guerra.

La República era en aquellos terribles días un vasto campo de operaciones en que dos partidos beligerantes lanzaban sus ejércitos unos contra otros para decidir, por el triunfo de las armas, del porvenir de la Nación mexicana.

Cruenta y terrible fué la guerra de tres años: perecieron en ella millares de ciudadanos que pudieron ser muy útiles al país si el clero no hubiera provocado aquellas contiendas ni se hubiera querido enseñorear de los poderes públicos para gobernar á su antojo.

Estaba escrito, sin embargo, que aquellas guerras habían de ser sangrientas y tremendas; pero también estaba escrito el triunfo de los nuestros: los hombres de la nueva generación, los hombres del siglo de las luces, los liberales, en fin.

En efecto, Juárez dió el golpe de gracia al clero; pero

éste rugió en su derrota, y mirándose ya débil para combatir contra el derecho, traicionó á su patria, llamando al francés para que lo ayudara en su lucha contra nosotros.

Era la época terrible de la intervención extranjera: los inmaculados de la patria en sublime peregrinación habían llegado á Paso del Norte; allí ondeaba orgulloso y magnífico nuestro lábaro de tres colores; allí el gobierno del Sr. Juárez había establecido su residencia; allí, en fin, estaban los hombres que nos habían de libertar del yugo extranjero.

El interior de la República estaba dominado por las facciones traidoras, ayudados en su innoble tarea por el francés y el austriaco; en la capital de la República y sus alrededores, la dominación era más acentuada que en ninguna otra parte. La pintoresca ciudad de Tlalpam, lugar en que residia nuestro biografiado con su familia, era teatro de horrores, vejaciones, atropellos y desmanes incalificables, cometidos por los intrusos franceses.

Los vecinos de aquella población, justamente indignados contra los *zucavos*, que eran los más insolentes y arbitrarios de todos los que invadieron el país, solían castigar á alguno de ellos dándole muerte misteriosa.

Las autoridades imperiales, con el espíritu de rapiña y poca justificación que siempre los caracterizó, ordenaron que cuando se encontrara algún francés muerto por mano ajena, se impusiera á los desdichados tlalpanecos una contribución de 10,000 pesos!

Ya podrá comprenderse cuán arbitraria é injusta era aquella disposición: los vecinos de Tlalpam tuvieron que pagar 30,000 pesos, valor de tres franceses á quienes mató una mano desconocida; pero el cuarto francés á quien

tocó la suerte de sus compatriotas, no lo quisieron pagar los tlalpanecos, y muchas familias tuvieron que emigrar, abandonando sus intereses, por no sufrir más tiempo las vejaciones de que eran víctimas por parte de los imperialistas.

El Sr. del Rio, padre, tuvo que pagar 15,000, que fueron á parar seguramente al bolsillo de los ladrones que abusaban de su cargo de autoridades para robar de una manera tan despiadada.

Pero no sigamos evocando estos recuerdos irritantes de aquella época tan aciaga para la patria, y ocupémonos exclusivamente de nuestro biografiado.

Caido el llamado gobierno del imperio, é instituidas ya de un modo definitivo las autoridades republicanas, el Sr. del Rio fué nombrado Presidente Municipal, cargo que desempeñó tres veces consecutivas y en épocas bastante difíciles.

Luego fué nombrado Prefecto de la precitada ciudad de Tlalpam. De esto hace nueve años, y á fe que desde entónces la población se ha trasformado notablemente y camina á un estado de engrandecimiento no muy lejano por cierto.

Enumeremos brevemente las mejoras materiales que se han llevado á cabo desde que el Sr. Antonio del Rio es Jefe Político de Tlalpam.

El zócalo fué mejorado por su iniciativa.

Las casas consistoriales tambien.

La de San Angel quedó muy bonita.

Las de Ixtacalco y Coyoacán, sufrieron trasformaciones notables.

Merced á los esfuerzos del Sr. del Rio por proteger é im-

pulsar la instrucción pública, se han fundado algunas escuelas.

Se han hecho varias construcciones de casas que hoy contribuyen á embellecer la ciudad.

Las calles, casi en su totalidad, han sido empedradas, mejora tambien muy digna de elogio para el Sr. del Rio que la llevó á efecto.

Esta mejora ha sido extensiva á todas las demas poblaciones dependientes del Distrito de Tlalpam.

Por todas partes se han hecho plantaciones de árboles, que ademas de dar un bonito aspecto á las pequeñas ciudades de aquel rumbo, contribuyen notablemente á favorecer la higiene pública.

La cárcel y el hospital de Tlalpam, aun cuando no están á la altura que seria de desearse, sin embargo se han compuesto algo, gracias al Sr. del Rio.

Se ha reconstruido casi por completo el cuartel de gendarmes.

El de San Angel ha quedado mejor que ninguno otro.

Lo repetimos, el Sr. del Rio es hombre de ideas altamente progresistas y no perdona medio alguno de atender é impulsar la instrucción pública.

El servicio de la Jefatura Polística está muy bien organizado y arreglado: el archivo de esta oficina no deja que desear.

Tal es el Sr. del Rio como autoridad política, y tales son las mejoras que durante su administración de nueve años ha llevado á cabo en el Distrito de que es digno mandatario.

Veamos ahora cuáles son sus ideas, y cuáles sus aspiraciones.

El Sr. Antonio del Río es masón; pertenece á esa gran familia de hombres ilustrados que desde hace luengos años vienen persiguiendo el ideal sublime de la confraternidad universal, y la extirpación radical de rancias preocupaciones sociales, que en nada corresponden á la corriente de ideas modernas, que han caracterizado á esta luminosa centuria que se llama el siglo XIX.

En materia de religión, nuestro biografiado es tolerante. Ve á los hombres como á hermanos, cualquiera que sea su secta religiosa y su nacionalidad.

Es amante de la paz, del trabajo y de la ilustración del pueblo; aborrece las revueltas intestinas que nada han dejado á México si no es un recuerdo de sangre y de exterminio.

En materia de ideas políticas es liberal de convicción; sus principios son fijos, y cree en la bondad del sistema democrático representativo y Federal.

Por eso sirve al Gobierno con tanto gusto, y por eso también el mismo Gobierno, agradecido, lo conserva y lo seguirá conservando sin duda en el importante cargo de Jefe Político de Tlalpam, una de las ciudades más importantes del Distrito Federal.

Bajo su administración, lo repetimos, la enseñanza pública experimenta grandes impulsos. A su iniciativa se debe la apertura y sostenimiento de algunas escuelas, en donde los hijos del pueblo puedan adquirir esa instrucción que forma á los hombres útiles, honrados y laboriosos.

Cuando no se puede sostener una escuela con los fondos municipales, el Sr. del Río promueve suscripciones encaminadas á ese noble objeto.

Tlalpam es en la actualidad una ciudad muy bonita, y

seguirá adelantando en el sendero del progreso y de la ilustración.

El crimen y el latrocinio son perseguidos como es debido por el Sr. D. Antonio del Río.

Tal es el hombre que por sus virtudes cívicas é ideas altamente levantadas, hemos biografiado á grandes rasgos en estos desaliñados renglones.

LUIS F. REYNA.

PARA descubrir la vida de un ameritado soldado, de un digno ciudadano y de un celoso gobernante, seria necesario poseer las dotes de un escritor eminente, cuya pluma puede trazar con mano firme todos los hechos que constituyen la existencia del personaje que se biografia.

Y aunque carecemos de esas dotes, tenemos en cambio el sentimiento patriótico, somos justos apreciadores del verdadero mérito, y podemos por lo tanto dar á conocer la vida y hechos notables del Sr. Luis F. Reyna.

Hecha esta ligera advertencia, podemos entrar de lleno al asunto que nos ocupa.

El Sr. Teniente Coronel Luis F. Reyna nació en México el día 21 de Junio de 1847, hijo de personas distinguidas, como lo eran por sus virtudes la Sra. Luz Robleda, y por su talento é instrucción el Sr. Lic. D. Francisco María Reyna. Recibió los más sanos principios de moral y educación, principios que más tarde dieran el fruto apetecido por aquellos que veían en su hijo la honra futura de su nombre.

Más tarde, cuando la juventud vino á reemplazar á la niñez, y ni veían aún en la mente del Sr. Reyna los dulces recuerdos de aquella edad preciosa, ingresó al Instituto

Literario de Toluca, donde comenzó sus estudios preparatorios.

Habia terminado el segundo año escolar, obteniendo siempre buenas calificaciones, y determinó pasar al Colegio Militar para seguir la gloriosa carrera de las armas, á cuyo ejercicio se sentía llamado por vocación.

Su permanencia en este plantel fué de tres años, habiendo obtenido el ascenso á Cabo en la 1.^a Compañía.

Después solicitó pasar al Ejército, y obtuvo el despacho de Alférez en el Regimiento "Lanceros de Iturbide," cuyo despacho le otorgó el C. Presidente de la República, Benito Juárez.

Era la época calamitosa para México, en que una turba pe invasores venia á turbar el tranquilo sueño de la hermosa Tenochtitlán, sueño en que veia aparecer radiante el sol de la felicidad, la aurora del progreso.

El Jefe del citado Regimiento, que lo era el General Coronel D. Porfirio García de León, veia en el novel soldado al buen patriota que, con honra y valor, defendia palmo á palmo el bendito suelo que le vió nacer. Por eso lo distinguió tanto, y aunque jefe, no veia en el joven Reyna á un subalterno, sino á un amigo.

Su permanencia en el Regimiento duró hasta el fatal golpe que en el pueblo de San Lorenzo sufrió la División del Centro, mandada por el General Comonfort.

Cuando el Ejército francés ocupó á México, el Sr. Reyna, acompañado del Coronel Vicente Llamas, se presentó á la guerrilla que mandaba el Sr. General Vicente Riva Palacio, guerrilla que formaba parte de la brigada que, como Cuartel General, estaba establecida en Zitácuaro.

En esta época el Sr. Reyna era ayudante del Mayor

General, Coronel Pedro García, residiendo entonces dicha brigada en el Estado de Michoacán.

En el descalabro que en el Valle de Santiago sufrió la brigada que estaba á las órdenes del Sr. General Manuel Toro, y teniendo el grado de Teniente Reyna, fué herido en una pierna, segun consta en el expediente respectivo, habiendo ascendido poco después á capitán, cuando la toma de Tacámbaro, y quedó en este empleo como Ayudante del Sr. General D. Vicente Riva Palacio, hasta la memorable toma de Querétaro, en que fué ascendido á Comandante.

Cuando el Gobierno legítimo ocupó la Capital de la República, desempeñó los siguientes cargos, distinguiéndose en ellos por su aptitud y celo: Mayor de Plaza en Toluca, Jefe de las Comisiones de Seguridad Pública en Guadalupe Hidalgo, Mayor del Batallón "Libres de Morelos" en Cuernavaca, Prefecto Político de los Distritos de Tuxtla, Galeana, Tlapa é Iguala, del Estado de Guerrero, y finalmente, del Distrito de Xochimilco.

El Sr. General de División Porfirio Diaz, actual Presidente de la República, le confirió el grado de Teniente Coronel; fué Jefe accidental del 5.^o Cuadro de Batallón en Tampico, y Teniente Coronel del 4.^o Batallón de Infantería.

Una penosa enfermedad que el Sr. Reyna contrajo en Tampico, hizo que se le nombrara Jefe Político de Xochimilco, en cuyo cargo ha permanecido cinco años, siendo muy querido por el impulso que ha dado al Distrito en todos los ramos que auguran progreso y adelanto.

El caballeroso militar de quien hablamos, estuvo en las acciones de Atlixco, Puebla, San Lorenzo, Camembaco (Mi-

choacán), el Tulillo (Estado de México), La Cogota (Michoacán), toma de Tacámbaro, llano de Uruápan, toma del Real del Oro, de Toluca, sitio de Querétaro, de México y Puebla, siendo Presidente el C. Sebastian Lerdo de Tejada, y toma de México por el Sr. General Porfirio Diaz, en que mandaba el Batallón de Atlixco.

Es miembro de la Asociación del Colegio Militar y otras corporaciones distinguidas.

Esta es á grandes é imperfectos rasgos la biografía del Sr. Luis F. Reyna, uno de los cooperadores del Gobierno para realizar el engrandecimiento de México, y que por motivos que no son del caso referir, se separó últimamente de la Prefectura Política, sustituyéndolo dignamente el Sr. Eduardo Bermudez, de quien nos ocuparemos más adelante.

Este de las Comisiones de Seguridad Pública en Guadalupe de Hidalgo, Mayor del Batallón "Infantes de Morelos" en Guamantla, Prefecto Político de los Distritos de Tuxtla-Gutierrez, Tlaxiaco y Tlaxiaco, del Estado de Guerrero, y final-

mente, del Distrito de Yucatán.

El Sr. General de División Porfirio Diaz, actual Presidente de la República, le confirió el grado de Teniente Coronel en el Batallón del 5.º Guardia de Batallón en Tlaxiaco, y Teniente Coronel del 4.º Batallón de la

Artillería.

Una penosa enfermedad que el Sr. Reyna contrae en Tlaxiaco, hizo que se le nombrara Jefe Político de Xochimilco, en cuyo cargo ha permanecido cinco años, siendo muy querido por el pueblo que ha dado al distrito en todas las ramas que auguran progreso y adelanto.

El capellán militar de quien hablamos está en las acciones de Atlixco, Puebla, San Lorenzo, Camerón (Mi-

